

## COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

CARLOS VÉJAR LACAVE

ARTE  
Y  
MEDICINA.

LA VIDA DEL MÉDICO es una vida de trabajo y una vida de tensión emocional, el esfuerzo conduce a la fatiga, al stress. De ahí la importancia de que haga pausas en el trabajo, descansando no tanto al cuerpo cuanto al espíritu, porque el primero resiste mejor las fatigas profesionales a las que está sujeto. Ningún descanso es mejor que el cambio de actividad, un médico que se agota subiendo una montaña en su afición alpinista es un médico que descansa ampliamente de sus tensiones mentales. El deporte es un medio excelente para relajar nervios excitados y de hecho es muy usado por nuestros colegas; sin embargo la estadística enseña que lo frecuente en el facultativo como gusto y afición extramédica, es el Arte.

Pocos profesionales pueden presumir de más recia preparación a este respecto y demás numerosas incursiones en este terreno. "Arte y Medicina han sido siempre las dos laderas de esta ciclópea cantera que es la civilización de cada país y cada época". afirma el Dr. Félix Martí Ibáñez.\*

El médico figura en todos los medios artísticos y ejerce ahí su doble ministerio, bien sea como actividad propia y personal o como dilettantismo. El arte parece tener un embrujo especial para el médico, quien muestra ostensiblemente este anhelo desde joven, de manera que cuando llega a ser un médico en madurez plena, fácilmente exhibe el amor que tiene a las actividades artísticas.

\* "SURCO". Ensayistas históricos. Aguilar Medina.

Todos hemos contemplado las exposiciones de pintura y escultura que se hacen simultáneas a los Congresos Médicos. Todos hemos admirado en nuestro medio y en otros medios, la riqueza del color, la originalidad de los temas, la reciedumbre en la creación de algunas telas; o bien el perfil vigoroso y masculino de alguna obra escutórica; todas debidas a un profesional de la medicina.

Es bien conocida la existencia de una literatura vasta, de todas las épocas, escrita por médicos; innumerables artículos se han dedicado a analizarla y enjuiciarla en sus múltiples aspectos mientras los demás nos conformamos con gozarla. Inútil sería dar una lista de los médicos escritores ahora y en el pasado, pero sí debe acentuarse que en nuestro medio, son muchos los que cambian el bisturí o el estetoscopio por la pluma, haciendo obra creativa de mérito indiscutible.

Es difícil encontrar un médico que no sea aficionado a la música y que, mientras otros pierden el tiempo y mal educan su espíritu en las pantallas de televisión, goce sus autores predilectos bien sea por la radio o directamente por su discoteca, modesta o magnífica, pero imprescindible para el profesional.

Al igual que las otras actividades artísticas, a menudo el médico interviene en la ejecución musical. Hemos conocido excelentes pianistas, chelistas y violinistas entre los doctores y en Boston existe una Orquesta Sinfónica constituída exclusivamente por médicos.

Los orígenes de esta aptitud hay que buscarlos en el temperamento semejante del médico y del artista. Bajo el estrato de su ciencia reside en el galeno antes que nada, un hombre sencillo, lleno de preocupaciones por el dolor ajeno, inquieto por los problemas sociales y lleno de afán de superación.

Todas estas motivaciones hacen que la contrapartida del ejercicio médico sea el arte, propio para eliminar las lobregueces que a menudo deja el ejercicio profesional. El médico, como el artista, es sensible a los estímulos externos y sabe ver y sabe oír lo que no ven ni oyen la generalidad de las gentes. Aprecia la belleza en las creaciones naturales al igual que en las creaciones humanas y por eso es capaz también de crear.

El tiempo y el trabajo que agotan a veces en la prisa contemporánea tantas facultades nobles, no ha llegado nunca a detener esta vena

artística que el médico tiene y que desarrolla ampliamente, porque sabe que el mejor descanso no es la simple inacción y el reposo, sino el trabajo a veces fatigoso, a veces desordenado, que se verifica en las horas de ocio.

Concursos, premios y otros estímulos debían ser ofrecidos por tantas Instituciones a quienes el médico favorece, para dar al hombre cuyas tensiones emocionales son más intensas, el remanso y la satisfacción que ampliamente merece.